



EL REY DEL UNIVERSO

Con este domingo y la semana que de él depende se concluye el largo Tiempo Ordinario y se clausura el Año Litúrgico. Hoy se nos presenta la grandiosa visión de Jesucristo Rey del Universo; su triunfo es el triunfo final de la Creación. Cristo es a un mismo tiempo la clave de bóveda y la piedra angular del mundo creado.

La inscripción colocada sobre el madero de la Cruz decía: "Jesús de Nazaret es el Rey de los judíos". Esta inscripción es completada por San Pablo cuando afirma que Jesús es "imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia, reconciliador de todos los seres".

Parece paradójico que los cristianos nos gloriemos en proclamar Rey a quien muere en la debilidad aparente de la Cruz, que desde este momento se transforma en fuerza y poder salvador. Lo que era patíbulo e instrumento de muerte se convierte en triunfo y causa de vida.

No deja de ser sorprendente volver a leer en este domingo, para celebrar el reinado universal de Cristo, el diálogo entre Jesús y el malhechor que cumpliendo su condena estaba crucificado junto a él. Ante el Rey que agoniza entre la indiferencia de las autoridades y el desprecio del pueblo que asiste al espectáculo del Calvario, suena estremecida la súplica del "buen ladrón", que confiesa su fe y pide: "acuérdate de mí cuando llegues a tu reino".

En el trance definitivo y sin trampa de la muerte cobra relieve singular la sinceridad, que reconoce el fracaso y pecado de la vida propia. Antes de mirar al Crucificado, es oportuno volver los ojos a este hombre, dominado por el mal en su vida y modelo de conversión en el instante de su muerte, para aprender la lección necesaria de la conversión sincera y entender lo que significa el Reino de Jesús. Y a la vez es oportuno tener presente que no hay que esperar al atardecer de la vida para cambiar.

El Reino nuevo de Cristo, que es necesario instaurar todos los días, revela la grandeza y el destino del hombre, que tiene final feliz en el paraíso. Es un Reino de misericordia para un mundo cada vez más inmisericorde, y de amor hacia todos los hombres por encima de ópticas particularistas. Es el Reino que merece la pena desejar. Clavados en la cruz de la fidelidad al Evangelio se puede entender la libertad que brota del amor y se hace realidad "hoy mismo".

Andrés Pardo

Palabra de Dios



Todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

2 Sam 5,1-3

R/. "Vamos alegres a la casa del Señor".

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

Sal 121

Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y

terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Col 1,12-20

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Lc 23,35-43

de la Palabra a la Vida



No da Jesucristo la imagen de rey a la que estamos acostumbrados. Si preguntáramos a un niño, no podría imaginar esa comparación con éxito: este tiene una corona de espinas, una cruz por trono, no viste de forma elegante, sino lleno de heridas, y no aparenta prosperidad y éxito sino sufrimiento y fracaso. Y sin embargo, la liturgia de este domingo, último del año, deja bien claro cómo es este rey nuestro. Hasta tal punto le reconoce como rey, que le escucha decir en una afirmación soberana: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Son innumerables las referencias en toda la Sagrada Escritura que hablan de un rey, desde el Antiguo Testamento, la historia de Israel, y hasta la primera lectura de hoy: El rey en Israel es un pastor elegido por Dios. Así, va a guiar al pueblo que le es confiado. Para poder realizar su función recibe la unción con óleo sagrado. Así, el ungido del Señor hace visible la soberanía de Dios en medio de su pueblo, su interés y preocupación por los suyos, capacitando a uno de su pueblo para que los guíe a todos hacia la verdad y la vida. Por tanto, la función real es una función sagrada, y por su relación peculiar con Dios, en ese rey está la esperanza de un pueblo, que sabe que por él es conducido a la felicidad. Sí, además de todo esto, el rey, tal y como lo presenta Isaías, está llamado a padecer la humillación para constituir definitivamente su reino.

Todo eso encuentra su cumplimiento en Jesucristo. Nuestra mirada, según buscamos en la Escritura y enumeramos características de este rey, se va volviendo irresistiblemente hacia el Señor Jesús. Él ha cumplido todo eso en la cruz. Igual que el salmista avanza en su camino, eleva su mirada hacia Jerusalén, así la Iglesia va volviendo su corazón hacia Cristo, rey verdadero que viene a hacer justicia a todos los hombres. San Pablo, en la segunda lectura, ya ha desvelado a ese personaje oculto durante siglos, aunque estaba desde el principio junto a Dios.

En el himno de la carta a los colosenses ya podemos ver que el Mesías esperado no era David, sino un descendiente suyo, que tras muerte en cruz conduce todo a la presencia del Padre, recapitula la existencia para que sea puesta ante Dios y le glorifique eternamente. Cristo ha instaurado definitivamente este reino suyo y ahora espera nuestra respuesta mientras guía los corazones de todos para que, misteriosamente, conozcan y alaben a Dios.

Se nos invita, pues, en este domingo, a hacer la experiencia de una vida vivida bajo un Rey, en un pueblo regio, pero bajo un Rey cuyo reino no es de este mundo. Sutilmente, igual que las lecturas nos presentan la preparación, acción y desarrollo de ese Rey y su reino, se va haciendo en la historia según la voluntad de Dios. Solamente los corazones que confían en ese Rey son capaces de ir descubriendo su misterioso movimiento.

Por eso, al acabar el año con esta fiesta, la Iglesia nos pregunta por medio de la Palabra de Dios: ¿Dónde ha asumido Cristo su reinado en mi vida? ¿Cuándo cargar con su cruz me ha hecho ver su poder real? ¿Quién amenaza, en mi existencia, el reinado que Cristo quiere sobre mí para llevarme al Padre? ¿Ejerzo mi participación en ese reinado como ha hecho Cristo, como un servicio al mundo? Al que le reconoce y le alaba, mediante las palabras y el servicio, le dice hoy: "Estarás conmigo en el Paraíso".

Diego Figueroa

al ritmo de las celebraciones



Algunos apuntes de espiritualidad litúrgica

Era sobre todo "el primer día de la semana", es decir, el domingo, el día de la resurrección de Jesús, cuando los cristianos se reunían para "partir el pan" (Hch 20,7). Desde entonces hasta nuestros días, la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado, de suerte que hoy la encontramos por todas partes en la Iglesia, con la misma estructura fundamental. Sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.

Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús "hasta que venga" (1 Co 11,26), el pueblo de Dios peregrinante "camina por la senda estrecha de la cruz" (AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino.

(*Catecismo de la Iglesia Católica, 1343-1344*)

para la semana

Lunes 21: La presentación de la Santísima Virgen. Memoria.

Ap 14,1-3.4b-5. Llevaban grabado en la frente el nombre de Cristo y el de su Padre.
Sal 23. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.
Lc 21,1-4. Vio una viuda pobre que echaba dos reales.

Martes 22: Santa Cecilia, virgen y mártir. Memoria.

Ap 14,14-19. Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.
Sal 95. El Señor llega a regir la tierra.
Lc 21,5-11. No quedará piedra sobre piedra.

Miércoles 23: de la XXXIV semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Ap 15,1-4. Cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero.
Sal 97. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.
Lc 21,12-19. Todos os odiarán por causa mía, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

Jueves 24: San Andrés Dung-Lac, presbítero, y compañeros, mártires. Memoria.

Ap 18, 1-2.21-23; 19,1-3.9a. ¡Cayó la gran Babilonia!
Sal 99. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.
Lc 21,20-28. Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora.

Viernes 25: de la XXXIV semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Ap 20, 1-4.11-21,2. Los muertos fueron juzgados según sus obras. Vi la nueva Jerusalén que descendía del cielo.
Sal 83. Esta es la morada de Dios con los hombres.
Lc 21,29-33. Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

Sábado 26: de la XXXIV semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Ap 22,1-7. Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos.
Sal 94. Marana tha. Ven, Señor Jesús.
Lc 21,34-36. Estad siempre despiertos, para escapar de todo lo que está por venir.

Con la colaboración de la Consejería de
Educación, Universidades, Ciencia y
Portavocía de la Comunidad de Madrid

No 1246

Edita: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid
Den. Legal M-16532-989
Impreso: Fampirprint, S.L.